



MINA "LAS DOS ESTRELLAS."

• 118 •

y ocho mil toneladas de leyes superiores beneficiables y dos millones ochocientos cuarenta y tres mil toneladas de leyes inferiores, que se dejan en la mina porque sus leyes no son costeables en la actualidad, pero que es casi seguro lo serán más tarde, dados los adelantos que día a día se descubren para abaratar los sistemas de extracción y beneficio.

Para concluir esta ligera reseña de la Negociación tan interesante para nuestro país como para los extranjeros, debemos hacer mención que las utilidades líquidas del año de 1909, fueron de \$3,786,541.35, de los cuales el Consejo de Administración acordó repartir en

tre las acciones la suma de \$3,000,000. Los fondos de Reserva y de Previsión alcanzaron en el último balance la suma de \$2,506,885.83 cts.

El Consejo de Administración en este año del Centenario está formado de la manera siguiente:

Presidente, Guillermo de Landa y Escandón.—Vicepresidentes, F. J. Fournier (Lic. José R. Aspe, suplente) y Lic. J. L. Requena.—Consejeros, J. Antonio Pliego Pérez y Guillermo Brockmann.



VILLA DE GUADALUPE, DISTRITO FEDERAL. (Subida al Cerro del Tepeyac).

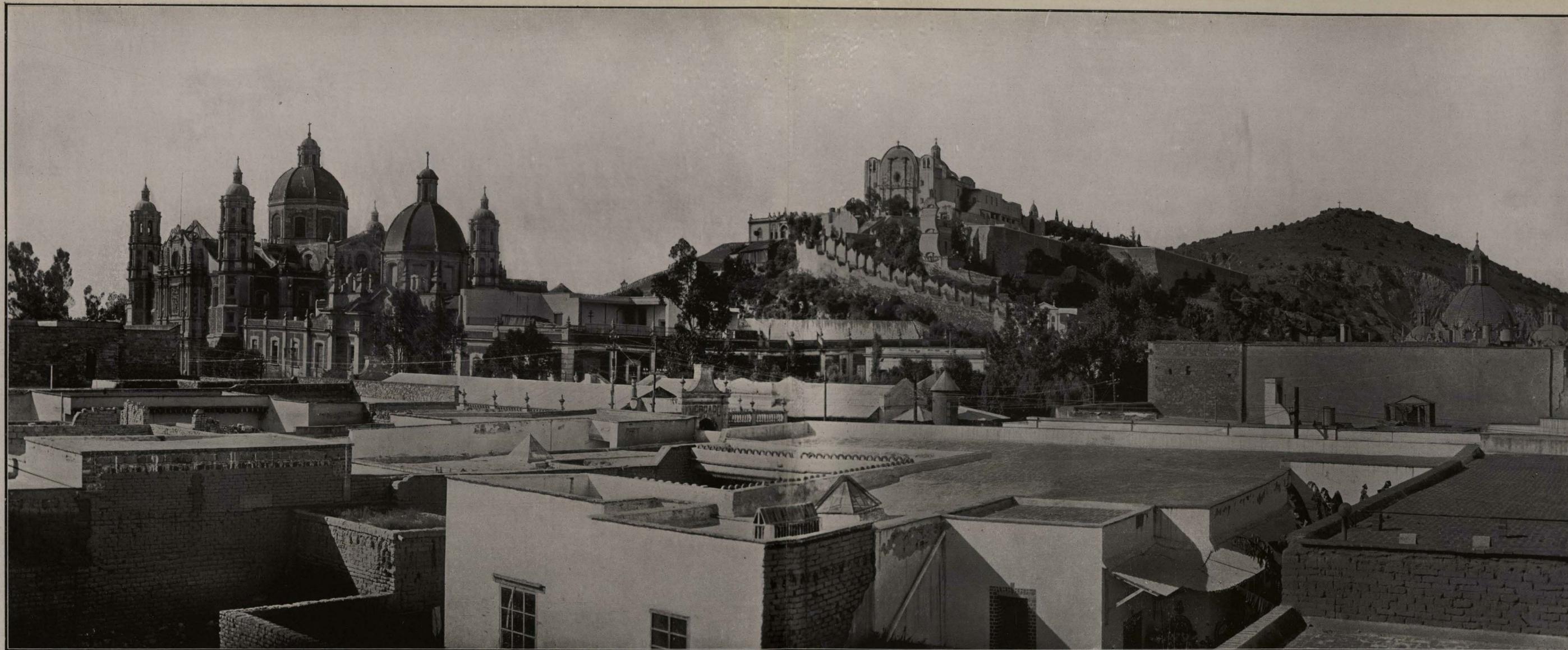
• 119 •

Entre los distintos actos piadosos que suelen observarse en la Villa de Guadalupe, muchos peregrinos acostumbran la ascensión al pequeño cerro del Tepeyac, situado á espaldas de la Colegiata, y que se venera por haber sido en él donde, según la fábula, se apareció la Virgen Guadalupe al indígena Juan Diego. El cementerio que se encuentra en su cima morada, también es visto con respeto religioso, y muchos fieles lo escogen para última morada. Actualmente se encuentra enteramente ocupado. La gradería que da acceso á la cima del Tepeyac es una pintoresca escalera de piedra, de doble tramo, uno para la ascensión y otro para el descenso. Las desgastadas lajas de los escalones parecen hablar de los dolores y sacrificios de muchos piadosos peregrinos, que han llevado su fanatismo al extremo de subir de rodillas esta bastante elevada gradería.

Bien pasa de sesenta metros la altura de esta escalera, especie de doloroso vía-cruis para los fieles que la suben con las rodillas sangrando. El que desconoce estos dolorosos actos de contrición, y llega á la Villa con la natural curiosidad de cualquier viajero, sube

con gusto la gradería, que aparece pintoresca con sus irregulares, desgastados escalones, por donde han subido millones de indios. La escalinata sube en caprichosa espiral, flanqueada por una curiosa vela de gran tamaño, fabricada de mampostería. Llama la atención ese velamen allí colocado; por su figura es la vela mayor de una antigua goleta. Cuentan las crónicas que fué mandada edificar allí por unos marinos del mar cantábrico, que, viéndose en gran peligro en el océano, imploraron el socorro de la Virgen indígena y llegaron seguros al puerto. Su piedad les ordenó la construcción de esta curiosa vela de piedra, en sitio tan interesante.

El panorama que se domina desde la altura es grandemente pintoresco y bello; el ancho Valle de México, en frente; á la espalda, las cumbres de la sierra de Guadalupe; á lo lejos, las torres de la ciudad de México, la línea azul de los lagos, y al pie, el Santuario de la Virgen morena.



Destacando su pintoresco caserío al pie de las colinas más inmediatas á la Capital, la Villa de Guadalupe, la famosa Meca de los indígenas mexicanos, descansa al pie del histórico Tepeyac, objeto de veneración y culto de parte de seis ó siete millones de aborígenes. Toda una población se ha formado en derredor del lugar donde cuenta la leyenda que se apareció á Juan Diego la Virgen Guadalupeana.

La piedad y el fanatismo religioso de los indios han levantado allí templos é iglesias; han acumulado reliquias; han hacinado ofrendas y preseas. Anualmente, de los confines extremos del país, llegan peregrinaciones innumerables de indígenas á dejar sus oblaciones en los altares de la Virgen, por antonomasia llamada mexicana. Toda suerte de sitios de interés ofrece la Villa. Encuéntrase asentada al pie del cerro de Teyacac, al que llegaban en los tiempos de Moctezuma las aguas del lago de Texcoco y las murallas del albaradón construido

por Netzahualcóyotl para proteger la Capital de los desbordamientos de los lagos. Hoy todavía, en las noches de luna, desde las alturas del 'Cerrito' se ven rielar á la distancia las linfas casi exhaustas del antiguo 'Texcoco.' En la cima del mencionado 'Cerrito,' existe un panteón considerado con general devoción y elegido por muchas familias de personas aristocráticas de la Capital para eterna morada; hállanse allí los restos de varios personajes ilustres; en una de las lápidas se lee el nombre famoso del General Don Antonio López de Santa Anna. Al pie mismo del Tepeyac elevase la cúpula arrogante de la Colegiata de Guadalupe, la basílica erigida por el clero de México para el culto de la Virgen aparecida. Contiene la tradicional imagen que, según la fábula, se grabó en el *ayate* de Juan Diego. Guardada en nicho precioso de la Colegiata, la imagen de la Virgen ostenta una valiosa corona constelada de piedras preciosas, ofrenda de millares de creyentes.

Famosa ha sido la Colegiata de Guadalupe por mil motivos. No tuvo el santuario de Guadalupe las condiciones que hoy guarda desde los comienzos de su culto, allá en la época del Arzobispo Fray Juan de Zumárraga, hacia mil quinientos treinta y tantos. Las obras modernas de erección del actual edificio, débense principalmente á los esfuerzos del canónigo D. José María Planarte, y los trabajos de embellecimiento y decoración del templo, á los artistas Don Salomé Pina, Don Juan de Dios Fernández, Don Gonzalo Carrasco y otros varios. La Colegiata no es un modelo de arquitectura ni presenta un estilo puro; pero hay que tener en cuenta que es el santuario de la clase indígena de México, cuya piedad ve con mejores ojos el arte vistoso que se ha derrochado que un estilo puro y severo. El interior de la iglesia se halla tal vez demasiado abrigado; hasta aparece un tanto barroco por el exceso de color en muros y bóvedas. Azul y oro son los ingeniosos colores que dominan en la decoración; muy apropiados, por cierto, en un santuario de indí-

genas. La cruz que rodea el altar principal tiene gran mérito, pues está hecho de plata maciza, así el barandal como los barrotes, y ocupa una gran extensión. En los muros se encuentran algunos cuadros de mérito, relatando la leyenda guadalupana. Sobresalen los del pintor Carrasco. Al pie del altar se encuentra una estatua orante del Arzobispo Labastida, de mármol, obra de no escaso mérito, ejecutada en Italia.

Todavía hay otras muchas reliquias y sitios curiosos en la Villa, que los viajeros visitan con gran interés. A un lado de la Colegiata se alza una pequeña capilla, revestida de ricos azulejos, y en la cual se encuentra el famoso 'Pocito,' manantial de aguas ferruginosas que los indios consideran milagrosas. Rodéalo una verja de hierro, adonde se aglomeran los creyentes para sacarla en vasijas y llevarla á los dolientes, hasta comarcas lejanas, para alivio de sus males. El agua es turbia y desagradable. Estos terrenos contienen agua con bastante hierro y petróleo.